

Nombre: Casa Forestal de Fuente Acero

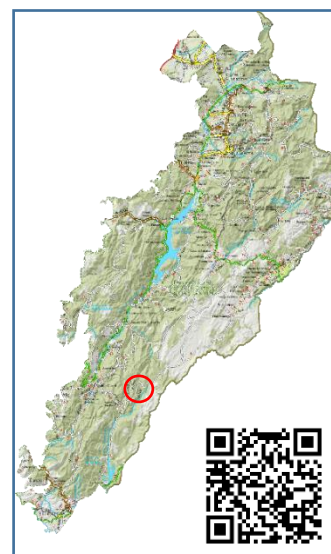
ECF Nº: 52

Recorrido temático

04

A

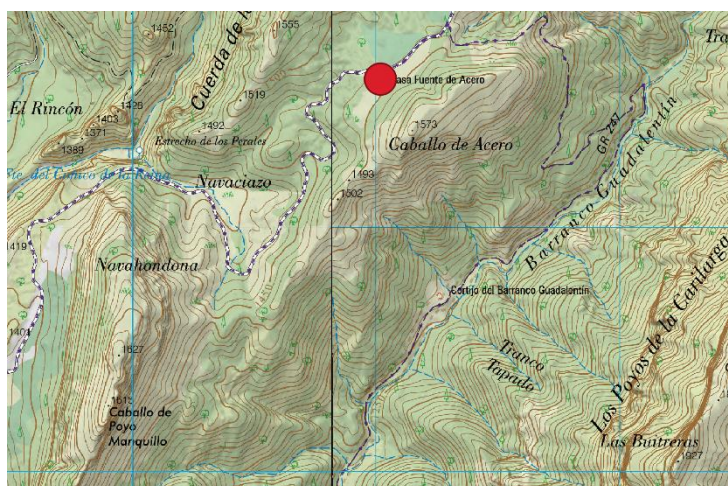
DESCRIPCIÓN GENERAL



TITULAR	Junta de Andalucía.
ESTADO ACTUAL	Mitad sur restaurada. El resto con el tejado hundido, pero las paredes en pie.
USO	La parte restaurada se usa como refugio del sendero Bosques del Sur.
CRONOLOGÍA	Se construyó en 1907. Se abandonó definitivamente hacia finales de los 1990.
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo.

B

LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Cazorla

MONTE Navahondona

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA

Vadillo-Castril

COORDENADAS

37.89895

-2.85165

Otros elementos cercanos

11, 33, 38, 39

ACCESO	En el km 31,7 de la carretera A-319, tomar el desvío hacia Vadillo-Castril y seguir la carretera transversal de Navahondona (JF-7091) en dirección a la Nava de San Pedro durante 18 km. El ECF queda a mano derecha junto a la carretera.
ACCESIBILIDAD	Fácil, pero no es accesible para personas con movilidad reducida.



C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

Se trata de una casa tipo barraca, esto es, con dos cuerpos unidos por un patio interior, que ocupa una superficie de 12 x 18 m². A unos 220 m en dirección sur, se encuentra la fuente con pila y un solo caño que da nombre al lugar.

Se ha dicho que el agua que mana de Fuente Acero es “acerada”, lo que viene a decir que es fuerte por contener muchos carbonatos. Junto a la fuente, existe una alberca con piedra para lavar.

La circunstancia de que el agua que mana por la fuente se considere acerada es sólo uno de los varios argumentos esgrimidos para encontrar una justificación al topónimo del lugar. Uno bastante plausible refiere la presencia de una sierra de agua en un lugar próximo que podría haber funcionado hasta bien entrado el siglo XIX. Las sierras de agua, según el Catastro de Ensenada de 1749, estuvieron repartidas por muchos montes del actual Parque Natural, particularmente por la comarca de la Sierra de Segura, donde funcionaban desde antiguo. La presencia antigua de estas sierras de agua en el territorio confirma que la madera de los montes de Cazorla, Segura y Las Villas se ha explotado durante siglos.

La Casa Forestal de Fuente Acero se utilizó durante un tiempo como almacén de la pelusa recogida en el monte. “Pelusa” es el término utilizado por los locales para referirse a los líquenes de diferentes especies que crecen adheridos a los troncos y ramas de los pinos salgareños. La pelusa de diferentes zonas del Parque Natural se aprovechó durante la segunda mitad del siglo XX por rematantes procedentes de Pozo Alcón, que la vendían a la industria perfumera para usarla como colorante y fijador.



D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

A los seres humanos nos gusta conversar y contar historias.

La casa de Fuente Acero tuvo un sequero de piñas solar, al igual que la gran mayoría de casas forestales de la sierra. Las piñas abiertas al sol se golpeaban unas contra las otras para que dejaran caer los piñones que luego se utilizarían en los viveros y en las repoblaciones del monte. En la realización de este trabajo, participaba toda la familia del guarda que, según la cantidad de piñón extraído, recibiría un estipendio que venía muy bien para la siempre menguada economía familiar.

El momento de “machacar piña” era ideal para revivir y volver a contar historias que todos conocían ya, pero que todos querían escuchar de nuevo. De la misma forma que, hoy día, vemos una y otra vez las series que nos gustan.

Se recordaba la historia de la hermana de Teófilo, otro guarda forestal, que fue arrastrada por la corriente crecida de un arroyo y no apareció hasta el año siguiente, “hecha esqueleto, la pobrecilla”, entre las piedras del río donde se cobijan las truchas más grandes.

O lo que ocurrió aquella vez, cuando el guarda tuvo que ir al pueblo y una de sus hijas y la nieta, que era muy niña entonces, se quedaron solas en la casa. Ya se habían acostado, cuando escucharon una caballería acercándose hasta la puerta. Quien quiera que fuese, llamó muchas veces y con gran fuerza, pero no dijo palabra. Por momentos, parecía que los tablazones, resecaados por muchos años de sol, cederían. Entonces, más asustada que decidida, con la niña agarrada a sus piernas, la mujer asomó la carabina de su padre por la ventana que daba al patio interior y disparó al aire. Esto asustó a la caballería, que salió corriendo, y escucharon que un hombre iba tras ella maldiciendo con palabras horribles. El guarda tranquilizó a su hija al día siguiente: “Hiciste bien. Me han informado de que por aquí merodea un maquis”.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-Castillo A., Oya D. (2023). La Sierra del Agua. 120 viejas historias de Cazorla y Segura. Editorial eug.